



Carta de Samuel Beckett a George Duthuit.

Autor:
Samuel Beckett

Revista:
Beckettiana

1997, 6, 117-118



Artículo



Carta de Samuel Beckett a George Duthuit

lugar no indicado (desde París)
jueves 9 de junio de 1949.

[...]

Aprovecho un instante (pasajero) de lucidez para decirte que me parece entender lo que nos separa, aquello sobre lo que siempre terminamos chocando, después de muchas locuciones inútiles. Es la oposición posible-imposible, riqueza-pobreza, posesión-privación, etc. etc. Desde este punto de vista los Italianos, Matisse, Tal Coat y *tutti quanti* están en la misma bolsa, de cañamo superior, con los que tienen y quieren más y de los que pueden y quieren más. ¿Más de qué? Ni belleza ni verdad, estamos de acuerdo, si quieres, aunque no es seguro, son conceptos que-lo-abarcan-todo pero con una relación uno-lo demás que antes se expresaba en términos de belleza y verdad y que, ahora, buscan otras referencias y no las encuentran a pesar de una apariencia intencional de desorden, de vacío, de decadencia. El enloquecimiento que, no lo dudo, es auténtico en el Matisse de 1905 y en el Masson de hoy, crisis, momentos difíciles que hay que superar, ni siquiera eso, sustancia de lucha heroica. Tal Coat, así como se entrevé hoy, aquello tiene aires vistosos de renunciamiento. ¡Minga! Digámoslo de una vez por todas, porque yo sólo podré hundirme: quedamos en plena competencia. Lo que le reprochas a los italianos, en el fondo, es un déficit, han perdido el tiempo, han derrochado su talento concibiendo un absurdo, un absurdo pernicioso que impide vivir, respirar. Para mí, su único error fue creer que actuaban bien, poco importa con qué medios. Tú opones un

tiempo cotidiano, utilitario, a un tiempo vital, visceral de esfuerzo privilegiado, el verdadero tiempo. Todo eso equivale a querer rescatar un tipo de expresión que no es viable. Querer que lo sea, trabajar para que lo sea, hacer que lo parezca, es incurrir en la misma plétora de siempre, en la misma comedia. Apoplético, reventando arterias como Cézanne, como Van Gogh, a eso llegó, el pálido Tal Coat y por donde andaría Masson, si pudiera. Es inútil entrar en detalles. ¿Existe, puede existir o no, una pintura pobre, inútil, sin camuflaje, incapaz de la imagen, cual sea, cuya obligación no intenta justificarse? El que yo la haya visto, ahí donde sólo habría una renovación sin precedente de la relación, del banquete, eso no importa. De ahora en más sólo podré admitir el acto sin esperanza, tranquilo por su condena. [...]

Carta citada por Labrusse, Rémi. "Hiver 1949: Tal-Coat entre Georges Duthuit et Samuel Beckett". In: *Tal-Coat devant l'image*. Catalogue. Genève: Musée d'art et d'histoire, 1997.

Traducción Patrice Toulat y Lucas Margarit